CRITICA.

IMPUGNACION

al juicio crítico que de la doctrina homeopática ha dado DON ANASTASIO CHINCHILLA *en su obra titulada: «Anales Históricos de la medicina en general, y Biográficos Bibliográficos de la española en particular.»*

(CONCLUSION.)

He aquí los acsiomas que presenta el Sr. CHINCHILLA como propios de la escuela alopática, acsiomas que á poco que mediten nuestros lectores, desde luego conocerán la notable contradiccion que se advierte entre lo que ellos espresan y el estado actual de la medicina, entre la incalculable fuerza de un acsioma y el estado vacilante é indeciso de la antigua escuela, entre la fijeza y estabilidad de una mácsima generalmente recibida en una ciencia y la volubilidad é incertidumbre de las bases alopáticas.

Esto no obstante es tal la satisfaccion del Sr. CHINCHILLA con la pretendida posesion de tal riqueza que con la mayor modestia y candidez esclama:

« ¡PERFECTAMENTE, *pero vámos la deduccion.*»

Muy mal Sr. CHINCHILLA, porque si V. cree que la homeopatía es una simple deduccion ó *corolario* de las verdades ya espuestas, y que siendo estas verdades ó acsiomas de la escuela alopática, la nueva doctrina está fundada sobre ella, es un error, que ni se puede pasar, ni por otra parte se ha probado.

Véamos pues la deduccion.

« Cuando al uso de los medicamentos sucede frecuente » y rápidamente el restablecimiento de la salud, nos vemos

© Biblioteca Nacional de España

» obligados á atribuirles este resultado. Pero esta manera » de estudiar los agentes terapéuticos, no puede conducir » á un conocimiento completo ni positivo, porque á escep- » cion de algunas enfermedades producidas por causas » miasmáticas invariables (la peste, la viruela, la escariati- » na, la miliar, la sífilis, la sarna, etc.), todo estado mor- » boso es un caso individual, particular, caracterizado, no » por el predominio de uno ó de muchos síntomas, sino » por su totalidad. De consiguiente, un remedio tenido » por necesario en una enfermedad, no convendrá en otra » que se asemejará á esta solo por algunos síntomas. Luego » no ofreciendo este modo de ensayar los remedios otro re- » sultado, que una multitud de casos y curaciones indivi- » duales, que con pocas escepciones, no dan lugar á in- » duccion alguna analógica, se hace preciso buscar por » otro medio los principios generales de la terapéu- » tica. »

Estando enteramente conformes con estas justas, juiciosas y verdaderas reflecsiones de HAHNEMANN pasemos al comentario que acerca de esto hace el SR. CHINCHILLA.

» *Querer ver semejanzas completas entre los grupos de* » *los síntomas, es pedir un imposible. Estas semejanzas aun* » *no existen entre las enfermedades miasmáticas y contagio-* » *sas en que las admite el autor; pero de aquí no se infiere* » *que un mismo remedio no sea aplicable á algunos grupos* » *de síntomas que tienen entre sí ciertas analogías: así es que* » *la misma clase de pan, de carne, de vino, conviene igual-* » *mente á individuos sanos de diferente constitucion, con tal* » *que las cantidades sean proporcionadas á las irritabilida-* » *des de cada uno de ellos y los mismos antiflogísticos y los* » *mismos tónicos convendrán á diferentes enfermos afectados* » *ó de inflamacion ó de pura debilidad si se saben propor-* » *cionar las dosis á las susceptibilidades individuales. Esto* » *quiere decir que hay rasgos de semejanza entre estos dife-* » *rentes sugetos sanos ó enfermos y el médico debe saberlos* » *conocer tambien, como sabe conocer los rasgos de deseme-* » *janza. Si* HAHNEMANN *se hubiera dedicado á dos cosas:* » *1.° á referir cada uno de los síntomas de un grupo, cual-* » *quiera que sea á un órgano: 2.° á apreciar la escitabilidad*

© Biblioteca Nacional de España

» *de cada órgano con relacion á los demas órganos y con los* » *agentes esteriores, hubiera podido llegar á conocer las seme-* » *janzas, del mismo modo que reconocia las diferencias, que* » *ecsisten entre las enfermedades y no tenia* NECESIDAD DE » OTRO MEDIO PARA BUSCAR LOS PRINCIPIOS DE LA TERAPEU- » TICA.»

» *Sin embargo, ya que cree haber encontrado otro me-* » *jor, es preciso ecsaminarle.*»

Cosa es á la verdad bien triste y fatal, que no obstante las buenas disposiciones de algunos de nuestros impugnadores, no obstante su instruccion y vastos conocimientos en los diferentes ramos del arte de curar, desmerece y decae su mérito literario, se estrella su buena inteligencia al tratar de combatir los saludables y benéficos dogmas de la homeopatía. ¿Será que el estilo sublime y elevado del inmortal HAHNEMANN esceda á la capacidad intelectual de tantos célebres contemporáneos? No lo creemos así; porque al ver la uniformidad que reina entre los homeópatas en la espresion multiforme de un pensamiento cualquiera, al considerar que muchos de los cólegas distamos tanto de estar al nivel de tantas celebridades médicas, no podemos menos de decir aunque con sentimiento, (porque no nos gusta intrusarnos en el sagrado recinto de las intenciones), que no son la ignorancia é ininteligencia las causas del desacierto de nuestros enemigos, sino el orgullo, un amor propio mal entendido y á veces hasta el odio y la venganza. Dispénsenos los lectores esta digresion motivada por la estrañeza que causa, que profesores como el Sr. CHINCHILLA tergiversen tan marcadamente ideas tan claras y manifiestas. ¿Qué comparacion ecsiste entre la analogía ó la similitud, tal como puede presentarla la naturaleza, y la *semejanza completa* como quiere el Sr. CHINCHILLA? La misma que habria entre lo posible y lo imposible, entre lo real y lo hipotético. Por consiguiente el que en homeopatía se administren los remedios en virtud de la analogía ó la mayor similitud posible entre los síntomas de la enfermedad y los síntomas del medicamento, no solo no es pedir un imposible, sino lo único posible, natural y necesario para efectuar una verdadera curacion.

© Biblioteca Nacional de España

Tampoco quiere Hahnemann que en las enfermedades miasmáticas y contagiosas por él citadas, ecsistan entre los grupos de síntomas semejanzas perfectas, pues esto es imposible; lo que dice es: que dichas enfermedades son las únicas producidas por causas miasmáticas invariables y por consiguiente las únicas, en que por tener las mayores analogías en sus cuadros sintomatológicos, se puede deducir alguna induccion analógica.

Incomprensible es á la verdad la lógica del Sr. Chinchilla al poner en parangon las substancias alimenticias con los agentes medicinales, puesto que como todos sabemos les caracteriza un modo de obrar diametralmente opuesto.

Ridículo es ciertamente que para subsanar y ocultar el modo arbitrario y caprichoso con que en alopatía se administran los remedios, se diga asaz libre é infundadamente, que asi como un mismo pan, una misma carne, un mismo vino, convienen á sugetos de diferente constitucion con solo proporcionar las dósis á las irritabilidades individuales, asi tambien los mismos antiflogísticos, y los mismos tónicos, proporcionadas sus dósis, convienen igualmente á individuos afectos ó de inflamacion ó de pura debilidad.

Hé aqui una razon sensata de la *medicina racional* á la cual jamás los homeópatas daremos nuestro asentimiento, aunque nuestros comprofesores nos niegen tan noble como honroso epiteto; porque es un error creer que ecsista paridad alguna entre la accion de sustancias que como la de los verdaderos alimentos es siempre la misma, esto es, siempre dan por resultado la reparacion de nuestras pérdidas, y por consiguiente el mantenimiento de la armonía fisiológica que constituye la salud, y la de los medicamentos que se dirigen á turbar y desarmonizar el equilibrio funcional, ó á arreglarle cuando ya se halla desarmonizado.

Por otra parte, si bien es cierto, como no puede menos de serlo, que para conservar la uniformidad en la especie humana era indispensable que los alimentos por variados que sean, elaborados en nuestro organismo se conviertan con muy corta diferencia en una substancia igual ¿sucede lo

© Biblioteca Nacional de España

mismo con los medicamentos? ¿cesiste la misma uniformidad en nuestros padecimientos? ¿de qué serviria esa ilusoria clasificacion de tónicos, astringentes, estimulantes, anodinos etc.? Tal modo de discurrir en fin, es propio solamente de una escuela anárquica como la que hoy domina la ciencia y dirige la salud pública. ¡ESTA ES LA MEDICINA RACIONAL!

Desearíamos saber cuales son las enfermedades caracterizadas, por la inflamacion, ó por la pura debilidad, en las que, sin faltar á los preceptos de la escuela, se puede usar impunemente de los antiflogísticos ó de los tónicos sin perder cada uno de ellos el caracter que les distingue.

Confiésese francamente, desengáñese á el público ante cuyo fallo se nos quiere condenar, que la materia médica alopática es una farsa, es una geringonza escolástica, ó como dijo Bichat «*es un monton informe de ideas incoherentes en si mismas*, concluyendo con decir, *que la práctica de la medicina no es para un hombre sensato cuando toma sus principios en la misma materia médica.*» ¡¡*Esta es la medicina racional*!!

Concluye el SR. CHINCHILLA este comentario aconsejando é indicando á HAHNEMANN el rumbo que debia haber seguido *sin necesidad de otro medio para buscar los principios de la terapéutica.*

Ingratitud seria despreciar sin razon tan loable celo, mácsime cuando se trata de la vida de nuestros semejantes. ¿Cree el SR. CHINCHILLA que HAHNEMANN refiere los síntomas á el espíritu quedando intacta la organizacion? ¿juzga que en homeopatía las enfermedades se las considera como entidades abstractas y puramente ideales? Error es este, en el que han incurrido nuestros adversarios no sé si diga voluntariamente, porque basta leer con alguna detencion sus obras para disipar cualquiera duda, basta observar el ecsámen esploratorio delicado y minucioso que se emplea en homeopatía, para convencerse de que no hacemos otra cosa sino referir cada síntoma de un grupo á el órgano á que corresponde; la diferencia está en que para nosotros el conjunto de síntomas no es mas que la espresion, mientras que la fuerza vital desarmonizada es la que los crea y los sostiene;

© Biblioteca Nacional de España

en alopatía al contrario son generalmente materiales y orgánicas las enfermedades.

¿Quién mejor que HAHNEMANN ha estudiado y apreciado la influencia de los modificadores en nuestro organismo y la aptitud relativa de cada órgano á sentir su accion? ¿Cuándo hasta ahora se ha dado el gigantesco paso de saber con tanta esactitud la accion de los agentes terapéuticos?

Si con respecto á los modificadores higiénicos ó fisiológicos por desgracia no posee la ciencia sino generalidades y aun muchas veces incompletas, esta falta, menor para la homeopatía, es igual para ambas escuelas: la higiene necesaria para conservar la salud en su estado de integridad y armonía, es en patología un mero auxilio, importante sin duda, pero rarísima vez un medio directamente curativo. Por consiguiente si los dos preceptos que el SR. CHINCHILLA dirige se hallan mejor observados en nuestra doctrina, no tiene pues de que quejarse, pero si al contrario no le hemos entendido, ó dichos avisos le son originales y cree pueden mejorar el estado actual de la ciencia, láncese al terreno de la conquista, sacrifíquese en las aras de la ciencia y de la humanidad, pero sino nos vemos precisados á abandonarles como novedades ó adquisiciones científicas, y admitirles tan solo como preceptos de general interés para la ciencia, sin que sean propios de escuela alguna en particular.

» La accion de las dósis infinitesimales no se esplica con » claridad, se nos objeta; pero ¿se esplica mejor la de los » otros medicamentos ponderables? ¿Se sabe en que con» sista el que uno sea sedativo, el otro estimulante, aquel » soporífero, este diurético, etc.? ¿Se sabe porqué hace » dormir el opio? Por la esperiencia se contestará: á la es» periencia apelamos tambien los homeopatistas. (ib. pági» na 68) ¿podría creerse que tantos centenares de médicos » distinguidos, y que muchos de ellos han sido otros SAN » PABLO, convertidos en celosos partidarios de HAHNEMANN, » de perseguidores que eran en un principio (pág. 10), es» tuviesen tan alucinados despues de 30 años de observa» ciones y esperiencias? ¿Podría creerse que personas tan » graves é ilustradas, adorasen la sombra de una fantasma

© Biblioteca Nacional de España

» vana? ¿Cabria que estuvieran entre si en una inteligencia » tan perfecta desde PETERSBURGO á SURINAM y desde VIENA » á LONDRES, para consumar el engaño mas odioso?.... » (pág. 19.) (1)»

En la página 464 olvidado ya el SR. CHINCHILLA de la concesion que en virtud de las poderosas razones de Mr. Gueyrard no pudo menos de hacer, incomodado ademas por el lenguage acre y picante de HAHNEMANN, (2) lenguage, que, nada influye en la bondad ó malicia de su doctrina, llevado quizá de un rapto de cólera esclama injustamente: « ¿Será posible que millones de médicos que han ecsistido » en el espacio de veintitres siglos, hayan tenido sus ojos » vendados, para no conocer lo que tan visible y palpable » es, segun HAHNEMANN?»

No solo es posible SR. CHINCHILLA, sino que por desgracia es un hecho. « ¿Será posible, continua, como dice en otra parte su afectísimo Gueyrard (ecsamen teórico-práctico de la homeopatía, pág. 19), que médicos ilustradísimos » estuviesen entre sí en una inteligencia tan perfecta desde » PETERSBURGO á SURINAM, y desde VIENA á LONDRES, para » consumar el engaño mas odioso?»

« No se infiere por esto que tiene la homeopatía la pre-

---

(1) « Estas reflecsiones de Mr. Gueyrard, que no dejan de ser » muy respetables, nos harán recordar aquel principio de medicina » práctica del gran HIPÓCRATES: *nihil despiciendum, nihil temere* » *credendum*. Seria de desear que algunos médicos españoles de crédi- » to, como el Sr. D. Joaquin Hysern, se dedicaran sin prevencion y de » buena fé á practicar esta doctrina. » *(Chinchilla* pág. id.)

(2) En este lugar el Sr. Chinchilla inculpa al Dr. Begel cosas que no ha dicho, con lo cual ha dado la mas completa prueba de lo desconocida que le es la literatura homeopática; pues de lo contrario sabria que el opúsculo titulado *apreciacion del arte de curar por S. Hahnemann*, que se encuentra al fin del *manual dietético* homeopático del Dr. Begel, no es produccion de este; que solo debe su colocacion al fin de dicha obra á un capricho del traductor, el Dr. Lopez Pinziano; que dicho opúsculo es produccion de Hahnemann que le publicó en 1805, y que se encuentra con su verdadero título de ESCULAPIO EN LA BALANZA (a) en la última edicion francesa del Organon; pero el Señor Chinchilla sin duda no ha visto mas libros de homeopatía que las pocas é incompletas traducciones de Pinziano y no es estraño que ande tan atrasado de noticias.

(a) Este opúsculo se encuentra con el mismo nombre en la traduccion castellana del Organon por el Dr. J. S. Coll.

© Biblioteca Nacional de España

cision de curar todas las enfermedades, de corresponder á todas las indicaciones, y de sustituirse en todos los casos á los demas métodos. Recientemente nacida, la nueva ciencia tiene tanto que investigar como ha descubierto, no oculta por tanto que puede haber circunstancias en que sean impotentes sus medios: que aun le queda por llenar mas de un vacio, y por aclarar mas de una duda.» (pág. 52 ib.)

Comparemos lo que dice en la pág. 9, continua el Señor Chinchilla: «En París hay, y vemos ya hombres de un mérito conocido, movidos por la esperiencia de una larga práctica, deplorar diariamente la insuficiencia de un arte incierto; hombres, en fin, de una alta capacidad, que lejos de suponer límites posibles en la ciencia humana, no han temido confesar con el mismo Hahnemann, que ayer ignoraban lo que hoy saben.»

«La frivolidad, comun en Francia, lo es sobre todo en París; aqui solo se agitan en la sociedad con gracia y con ligereza cuestiones graves de política, de ciencias. Asi, pues, los talentos superficiales tienen un vasto campo para ostentar sus insípidas *necedades* respecto á la homeopatia, la materia es fertil, los epígramas fáciles.» (pág. 84.) (1)

«Seria muy difuso si hubiera de presentar á mis lectores (dice el Sr. Chinchilla), las numerosísimas contradicciones, que como estas, se hallan á cada paso en las obras de Hahnemann. Ya tendrán ocasion de ver algunas, que los mismos espositores de la homeopatia han emitido para celebrar su nueva doctrina.»

Menester es en verdad estar sumamente alucinado para no conocer que la contradiccion está en el Sr. Chinchilla, pues basta leer los párrafos citados para observar, que le-

---

(1) ¿Porqué no concluirá el Sr. Chinchilla el último punto de Gueyrard? Por si es una distraccion lo vamos á verificar.

Despues de las palabras epígramas fáciles, dice:

«La esencia de la cuestion es por ventura tan séria?»

A continuacion pone una notita en la cual dice:

«Se preguntaba cierto dia á un crítico autor de varios artículos contra la homeopatía: ¿ha examinado V. de cerca la cuestion? Yo, respondió el periodista, perder el tiempo en una cosa tan ridicula!!! En efecto, con solo leer sus artículos no era difícil juzgar de su ignorancia en esta parte.

© Biblioteca Nacional de España

jos de haber contradiccion, es al contrario la consecuencia mas lógica, y la verdad dicha con la mayor ingenuidad y franqueza posibles. Téngase entendido que los homeópatas estamos acostumbrados á hablar con mas precision y esactitud que la que hasta ahora han empleado nuestros críticos, sin esceptuar á el Sr. Chinchilla, quien á falta de razones para juzgar una doctrina que aun desconoce, no ha podido menos de poner en juego las vedadas armas de interpretaciones forzadas, falsas inteligencias, y suposiciones gratuitas.

Ultimamente para que nuestros lectores no carezcan de cuanto el Sr. Chinchilla se ha permitido decir en contra de la homeopatía (merced á su vasta erudicion en la materia), reproduciremos una larga nota con la que termina la esposicion de la doctrina, y para hacerla mas amena y menos molesta intercalaremos las reflecsiones que sus mismas palabras merezcan.

« *Sino me hago ilusiones, me atreveria á pronosticar que* » *el sistema de* Hahnemann *no ha de propagarse en* España, *á* » *no ser que se consagren á su práctica muchísimos profeso-* » *res que, como el* Sr. D. Joaquin Hysern, *inspiren confian-* » *za y nos determinen á la resolucion mas decidida.* »

Indudablemente que se forma ilusiones, pero ilusiones parecidas á las que se forja una fantasia en delirio; porque si al fin estuvieran fundadas en razones y esperiencias, podian pasar; pero no habiendo nada de esto, antes al contrario, ya han visto nuestros lectores el valor de las primeras, y que las segundas estan reducidas á cero, fácil es deducir la solidez de dichas ilusiones.

Si bien es cierto que el pronóstico es la parte mas noble y sublime de la medicina, la que mas realce da á la ciencia y á los profesores, tambien lo es que se necesita para su egecucion, grande instruccion, y bastante práctica.

Ahora bien ¿sobre que datos habrá cimentado el Señor Chinchilla su pronóstico, cuando carece de ambos requisitos con respecto á la homeopatía?

En vista de esto, se puede pues concluir, que su pronóstico es igualmente ilusorio.

Nos es sumamente placentero á la verdad, el ver que

© Biblioteca Nacional de España

profesores como los Sres. Hysern y Obrador, hayan abrazado la homeopatía y la practiquen públicamente.

Esto no obstante (y sin que se crea que tratamos de rebajar la proverbial sensatez de dichos señores) nos parece que sino hubieran visto y sabido que profesores de renombre y ventajosa posicion se honraban con el nombre de discípulos de Hahnemann, cuyos admirables resultados prácticos, conmovian profundamente las mas inveteradas creencias alopáticas; si en nuestro mismo suelo no se hubiesen visto ardientes apóstoles que despues de mas de 30 años de práctica y de pagar tributo al yugo sistemático, abjuraban sus ideas y se convertian en celosos propagadores de la nueva doctrina; si, últimamente, sabias y eruditas obras escritas las mas por hombres reconocidos ya en nuestra literatura médica no les hubieran hecho conocer la incomparable superioridad de nuestra doctrina, todavia acaso fluctuarian indecisos entre el escepticismo y la realidad.

Por otra parte, la bondad ó malicia de una doctrina, ¿depende de la nombradía de los profesores que la abrazan ó de la evidencia de sus principios?

Estos últimos á no dudarlo la harán ser la árbitra suprema de la ciencia: por consiguiente solo la peregrina lógica del Sr. Chinchilla autoriza á decir que del entusiasmo de ciertos y determinados profesores dependerá el que la homeopatía se propague en España.

« *Resolucion es necesario tener á la verdad, continua el* » Sr. Chinchilla, *para ver á un tifoideo ó un atáxico á las* » *puertas de la muerte, y contentarse con darle algunos glo-* » *bulitos de arsénico diluido á la millonésima ó billonésima* » *parte de grano. Creo que los médicos españoles no habian* » *de tener tanta calma para confiar la curacion al remedio* » *homeopático.* »

Mas resolucion se necesita para atormentar cruelmente á el enfermo y acelerar los tristes momentos que le restan de vida, como sucede en alopatia, que para administrar un medicamento homeopático bien elegido, y cuya heróica accion mas de una vez le ha sacado de los bordes del sepulcro. ¿Cuál es la conducta del alópata en tan terribles momentos? Respondan todos los profesores tan ingénuos como

© Biblioteca Nacional de España

imparciales, levanten su cabeza los enfermos que víctimas de tan terrible *enfermedad*, han esperimentado la cruel accion de los medios llamados revulsivos.

Mas claro: dígasenos ¿qué beneficios le reporta á un enfermo al que, minada su ecsistencia por un miasma crónico, se le prodigan á manos llenas toda clase de medicamentos (sin reparar en que se ignoran sus virtudes), se le complica su enfermedad natural con otra medicinal, se le destruye la piel con ventosas, cantáridas, cauterios, sedales, moxas, etc.? ¿No han sido, son, y serán las enfermedades crónicas para la alopatía, la ignominiosa afrenta que en vano intenta ocultar?

¿De qué enfermedades agudas cura bien el enfermo, cuando es tratado alopáticamente, sin dejar de sufrir una larga, triste, y penosa convalecencia, ocasionada por los mismos medios que el arte emplea?

Resolucion es menester tener para seguir afiliados á una escuela que como la alopática, desconoce á *priori* el modo de obrar de los agentes que emplea, su écsito por consiguiente es incierto, y no pocas veces sofoca los saludables esfuerzos de la naturaleza con el empleo rutinario é inútil de substancias que como las revulsivas, son otros tantos medios de tortura que concluyen por agotar los preciosos restos de reaccion vital.

Ultimamente desengáñese el Sr. Chinchilla, todo médico concienzudo sea Español ó Frances, Ingles ó Aleman, toda vez que se haya instruido en homeopatía, no titubea en preferirla á la alopatía; porque si homeopáticamente curamos mas pronto, con muchísimo menos dolor, y con seguridad, todas las enfermedades agudas, si muchas de las crónicas, incurables para la alopatía, no lo son para la homeopatía cuando hay en los enfermos la constancia necesaria, y en el profesor la instruccion debida, es claro que debe preferirse, y de no hacerlo seria un delito de *lesa humanidad*.

« *Ademas, yo veo, continua el* Sr. Chinchilla, *que en la* » *nosología homeopática no deben hallarse las calenturas atáx-* » *icas, ni las tifoideas, etc. etc.; pues como los remedios* » *homeopáticos las curan á los primeros dias y á las pocas*

© Biblioteca Nacional de España

» *administraciones, nunca deben pasar á estos estados puesto* » *que se presentan ya á lo mas avanzado del mal.*»

¡Bravo Sr. Chinchilla! con qué las calenturas atácsicas, y tifodeas, solo se presentan á lo mas avanzado del mal, ¡con qué solo cuando esten muriéndose los enfermos se podrán conocer las calenturas atáxicas y tifoidéas! Desliz es este en que no creiamos incurriera un alópata como el Señor Chinchilla; de todos modos en homeopatía se curan mejor y mucho mas pronto que es lo que importa.

Concluye su nota diciendo que habiendo sido poco apreciadas en España las obras de Hahnemann y sus partidarios, traducidas por Lopez Pinciano, (1) impresion que se hubiera agotado si los médicos españoles hubieran querido enterarse á fondo en esta materia y habiéndole rogado muchísimos que diera á este artículo de homeopatía toda la estension posible, es otra de las razones que le inducen á las ilusiones y pronóstico de que ya hemos hablado.

¿Con qué es decir que la pereza, y el poco apego por los progresos científicos, han de ser razones que invaliden la marcha de la homeopatía?

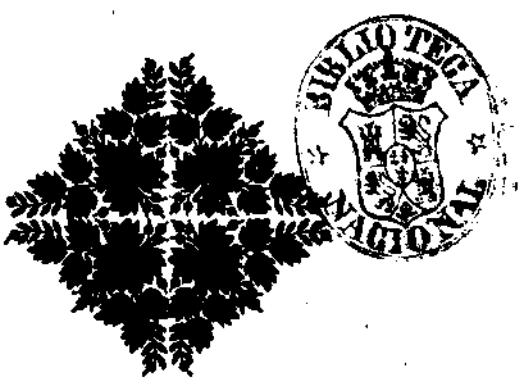
¿Con qué porque el Sr. Chinchilla haya criticado á su placer una doctrina, acerca de la cual su instruccion es mas que insuficiente, los comprofesores que aguardaban su fallo imparcial tendrán tambien derecho á decir que la homeopatía es una especie de empirismo, que la esperimentacion pura es una ley demasiado general y sobrado vaga para servir de base á un sistema, y últimamente pronosticarán que no se propagará en España?

Si por desgracia hubiera algun profesor tan inconsecuente que sorprendido por la injusta crítica del Sr. Chinchilla, haya unido su voto para condenar á la homeopatía, le rogamos encarecidamente que lea estas mal escritas li-

(1) Sepa el Sr. Chinchilla que de las obras traducidas por Lopez Pinciano ecsisten pocos ejemplares, particularmente de las que tradujo completamente, pues no debe ignorar que algunas solo las dejó principiadas, causa indudable de su menor venta. Ademas, de cuantos ejemplares habia en Madrid de las lecciones orales de Leon Simon, obra traducida por nuestro amigo el Dr. D. Juan Lorenzo Velez, ya no ecsiste ninguno.

© Biblioteca Nacional de España

neas, que efectué por sí la esperimentacion pura, que se dedique á la práctica homeopática ó que observe de cerca la de algun profesor homeópata, y no tardará en convencerse de la verdad, pudiendo entonces decir: si cedí mi voto de confianza en el Sr. Chinchilla, creyendo que su posicion de historiador le haria fuerte á los embates de las pasiones; si comprometido á ecsaminar la doctrina homeopática aguardaba con impaciencia su juicio: si, en fin, suponiendo que su crítica emanase de un profundo y detenido estudio sobre la materia, caí incauto en la red que involuntariamente me tendiera, ahora que, descubierta la verdad, veo que la homeopatía es la única doctrina admisible, no puedo menos de confesar que abandono mis infundadas ilusiones y desde hoy en adelante trabajo incesante por adquirir el honroso nombre de discípulo de Hahnemann y celoso entusiasta del progreso científico; é instruido cual mis débiles fuerzas me lo permitan, repetiré orgulloso la benéfica y sublime fórmula que para siempre inmortalizará su nombre.
SIMILIA SIMILIBUS CURANTUR. P.



© Biblioteca Nacional de España

MATERIA MÉDICA.

Patogenesias de algunas preparaciones del oro, por el doctor Mr. Molin, secretario de la sociedad de medicina homeopática de Paris.

II.

ORO. *Aurum.*

MORAL.—Deseo de la soledad. Necesidad de cambiar de lugar, de ir y venir. Disminucion de la memoria. Ecsaltacion religiosa. Tedio, pesar sin motivos. Lágrimas frecuentes. Impacienela, cólera. Disgusto de la vida; inclinacion al suicidio.

SUEÑO. Soñolencia continua. Insomnio, agitacion nocturna; ensueños penosos, fatigantes.

CABEZA.—Erupcion de granitos blancos en todo el cuero cabelludo con CALOR y prurito. Fuerte QUEMAZON continua en el vértice de la cabeza. Violentos aturdimientos al bajarse.

Emicránea que reaparece cada tres ó cuatro dias, con punzadas, QUEMAZONES y latidos en uno de los lados de la frente, dolores de estómago, nauseas, y aun vómitos de bilis. QUEMAZON en toda la cabeza, mas fuerte en el occipucio. Dolores en la cabeza causados por los trabajos intelectuales.

OJOS.—QUEMAZON, punzadas, estirones y prurito en el ángulo interno de los ojos. Rubicundez de la esclerótica.

Rubicundez de los párpados al aprocsimarse las reglas.

QUEMAZON. Punzadas y prurito en los párpados. Aglutinacion de los párpados por la mañana. Sensacion continua de arena en los ojos. Lagriméo contínuo.

© Biblioteca Nacional de España

Oidos.— Quemazon, picotazo y prurito detrás de las orejas. Trasudacion detras de las orejas. Ardor y punzada en las orejas. Zumbido, silvido y ruido de campana en los oidos. Disminucion del oido.

Nariz. Rubicundez é hinchazon de la nariz. Granos rojos en la nariz. Quemazon y prurito al esterior de la nariz. Coriza espeso como clara de huevo. Estornudos frecuentes. Costras en la nariz. Quemazon, prurito, punzadas y escozor en la nariz.

Boca.— Aftas en la boca. Calor y escozor en la boca. Incomodidad para comer. Rubicundez é hinchazon de las encias.

Las encias dan sangre fácilmente. Granos en los labios con ardor, punzadas, picotazos y fuerte picazon. Sed ardiente; deseo de bebidas frias. Deseo de bebidas alcoólicas.

Cara.—Rubicundez de la cara. Cara jaspeada de placas rojas y violadas. Gruesos granos rojos en la cara. Cara vultuosa.

Garganta.—Quemazon, punzadas y prurito en la garganta, mas fuertes al tragar. Estirones y raspamientos en la garganta.

Estomago.—Nauseas. Ganas de vomitar inmediatamente despues de haber comido, algunas veces aun comiendo. Hipo. Eruptos acuosos. Quemazon, estirones y dolores secantes en el estómago. Bochornos poco tiempo despues de haber comido.

Vientre.—Calor y estirones en el vientre. Sensibilidad del vientre al tacto. Cólicos. Dolor de torsion en el vientre antes y durante las cámaras. Quemazon y dolores secantes en el hipocondrio derecho. Punzada dolorosa en el hipocondrio izquierdo. Calor y sensibilidad en el hipogastrio. Dolores secantes, calor y sensacion de raspamiento en las ingles. Pesadez en los pubis.

Cámaras.—Diarrea por el dia y por la noche; cámaras verdosas. Quemazon y dolores de arrancamiento en el ano. Diarrea frecuente, sobre todo por la noche, cámaras amarillas agrisadas. Hemorroides esternas con flujo de sangre durante las evacuaciones.

Orinas.—Orinas raras, amarillentas, en pequeña cantidad. Orinas rojas, calientes, que contienen areda. Orinas

© Biblioteca Nacional de España

espesas, que tienen un olor amoniacal muy fuerte y se descomponen prontamente. Dolores al orinar. Fuerte disminucion de las orinas.

Partes genitales.—Quemazon, punzadas y escozor en el canal de la uretra. Calor y dolores sordos en el periné. Erecciones dolorosas. Trasudacion al rededor del glande. Rubicundez é hinchazon de los grandes labios. Calor, picotazos y escozor en la vulva. Quemazon y picotazos en la vagina. Leucorrea blanca, espesa. Retardo de las reglas.

Laringe.—Tos frecuente, fuerte y como si se arrancará la mucosa laringea; pequeña tos seca, rara; tos ruidosa durante la noche.

Pecho.—Respiracion dificil. Quemazon, punzadas y picotazos en el pecho, Calor y prurito en el corazon; palpitaciones por la noche; palpitaciones cuando se está echado sobre el dorso. Estirones y dolores secantes en el corazon. Latidos del coruzon fuertes é irregulares.

Tronco.—Dolores en las parótidas. Incomodidad para volver el cuello, como si se tuviese un torticolis: calor en las acsilas; calor en los riñones; dolor de quebrantamiento en los riñones; quemazon que parece que parte de los riñones para estenderse á la vejiga. Calor, picotazos y prurito en el dorso.

Estremidades superiores.—Quemazon, punzadas y picotazos en los brazos, fatiga en los brazos; los movimientos de los brazos son difíciles. Dolores agudos en las articulaciones de los dedos.

Estremidades inferiores.—Rubicundez y quemazon en los dedos de los pies. Hinchazon de los pies; dificultad para andar.

(Se continuará.)

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES.

Esperamos que nuestros suscritores nos dispensarán les privemos de materias de mayor interés, dando cabida al siguiente comunicado, pues asi conseguiremos: 1.° demostrar que nosotros somos tolerantes como el que mas, y de ningun modo miramos como enemigos nuestros á los alópatas que no prejuzgan la homeopatía, ni se valen de medios rastreros para desacreditarla y desacreditarnos: 2.° hacer públicas la buena fé y honradez inestimables de los señores comunicantes, y 3.° que nuestras aserciones acerca de la conducta y tendencias del Instituto en la cuestion de homeopatía se vean confirmadas por algunos de sus miembros.

COMUNICADO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Señores redactores de la Gaceta Homeopática.

Muy señores nuestros: Informados vds. por la lectura de la Gaceta médica de haber este periódico cerrado sus puertas á todas nuestras reclamaciones relativas al comunicado que publicamos á consecuencia del acuerdo tomado por el Instituto en la cuestion homeopática, y habiéndolas cerrado despues de dirigirnos algunos piropos por cierto nada lisongeros, no estrañarán vds. volvamos á molestar su atencion, rogándoles se sirvan insertar en su ilustrado periódico esta nuestra última comunicacion respecto á un asunto que tornaron ingrato susceptibilidades inesplicables, y que á juzgarlas nosotros como se nos juzga, en el sagrado campo de las intenciones, imposible es calcular adonde

© Biblioteca Nacional de España

llegarian á conducirnos (1). Escusamos analizar hasta que punto el proceder de la Gaceta para con nosotros satisface las ecsigencias de la urbanidad y de la cortesia, porque en esta materia, de la misma manera que los astros giran cada uno en la órbita que le es propia, asi creemos que los hombres se mueven en el circulo que de aquellas les corresponden y los redactores de la Gaceta han girado sin duda en su circulo en este caso. Bien podremos nosotros sentir alguna vez la manera que otro tenga de usar su derecho; pero por esto ni nos desesperamos, ni producimos quejas formales.

Antes de entrar en materia, hemos de merecer de vds., señores redactores, tengan la bondad de manifestar en una nota, si con vds. ó con algun otro de los profesores que se consagran á la práctica homeopática, nos conocen intimidad, mancomunidad de intereses, ú otro lazo ó vinculo de cualquier género (2); porque esta aclaracion se hace de todo punto necesaria en virtud de haberse dispertado algunas sospechas poco piadosas. Una vez desvanecidas las dudas que acerca de este particular pudieran abrigarse, fácil nos será poner en claro que solo un grito de nuestra pura conciencia y una detenida reflecsion de las obligaciones que por nuestro ministerio hemos contraido con la humanidad nos han impulsado á obrar, como lo hemos hecho, en desacuerdo con la mayoria del Instituto, siendo el publicar-

(1) Careciendo nosotros de toda animacion y espíritu de partido, y estando nuestros intereses materiales evidentemente encontrados con las doctrinas que nos hemos opuesto á condenar, se conocerá fácilmente que para cumplir con los deberes que nos imponian nuestra escrupulosidad y convicciones, ó mejor dicho la falta de conviccion, habria bastado nuestro primer artículo. Efectivamente, con él hubieramos terminado el asunto á no ser por las provocaciones de la mayoria del Instituto y las de la Gaceta médica, entre cuyos redactores se cuentan los principales adalides de aquella. Nos parece del caso hacer notar aquí esta coincidencia para que no se tengan por diferentes dos cosas que esencialmente son una misma.

(2) Si no nos han informado mal, el único vínculo que hay entre dos de los señores firmantes de este comunicado y algunos homeópatas de esta capital es el haber sido condiscípulos, sin que hayan tenido una amistad íntima ni aun durante su carrera. (N. de la R.)

—© Biblioteca Nacional de España

lo una consecuencia de no haber encontrado otro medio hábil para poner á salvo nuestra responsabilidad. Esto es tan obvio que apenas puede comprenderse como se nos traduce tan mal, si no se echa mano de la irascibilidad de ciertos espíritus violentamente disparada cuando encuentran personas de distinto modo de ver, y de bastante firmeza para manifestar sus opiniones.

Para rectificar, pues, una version inicuamente hecha de nuestras acciones, de nuestras palabras y aun de nuestras intenciones, habremos de recorrer con la posible brevedad: 1.° un párrafo lleno de inesactitudes con que el número 10 de la Gaceta médica preparó la opinion antes de insertar nuestro comunicado y que segun la insistencia con que pretende sostenerse en el número siguiente de la misma, se siente uno inclinado á creer que las faltas de esactitud de alguna otra cosa proceden que de errores involuntarios: 2.° la escusable é innecesaria contestacion que el número 12 de dicho periódico se toma la molestia de insertar sin duda para tener el gusto de entretenernos con sus equivocaciones: y 3.° una proposicion acordada por la mayoría del Instituto, especie de baldon ignominioso que se quiere grabar sobre nuestra frente, y que nosotros tenemos el capricho de considerar como una de las cosas que mas nos honran en la actualidad y han de seguir honrándonos en lo sucesivo (1).

El argumento mas poderoso para combatir las aserciones del num. 10 de la Gaceta médica, es lo que trata de presentarse como prueba en el num. 11. Prescindiendo de lo que manifiesta el estracto de las sesiones, donde no deja de observarse tambien alguna pequeña inesactitud; cuanto se dice en defensa del artículo es ostensiblemente *contra*

(1) A pesar de que creemos ha de favorecernos siempre el prudente proceder que hemos adoptado en esta cuestion, no reconociendo en la mayoría del Instituto autoridad para juzgarnos, y mucho menos para emitir fallos que tiendan á mancillar nuestra acrisolada opinion, nos reservamos el derecho de acudir en queja á quien corresponda.

Toda la mayoría que nos condenó estaba compuesta de quince personas: y ¿que seria de los profesores españoles si este corto número, que á sí mismo se llama Instituto, fuera árbitro de sentenciarlos ó disfamarlos á su placer?

© Biblioteca Nacional de España

producentem. En primer lugar se conviene con nosotros en que no tomamos la palabra en pró, ni en contra, (1) y sin embargo se insiste en que hicimos una oposicion agria. Esquisito paladar se necesita para distinguir el sabor de una oposicion que solo consistió en callar y no levantarnos de nuestros asientos, y empeño bien notorio se deja ver de presentarnos como apartidados, y no asi como quiera, sino afectos de parcialidad con no disimuladas manifestaciones de enojo. Por fortuna basta para formar en este punto un juicio esacto saber que tanto al principio como al fin de esta azarosa discusion solo hicimos uso de la palabra para solicitar constase de público nuestro voto negativo, y á tal solicitud nos condujo una escrupulosidad que no quisiéramos nos abandonase nunca, por mas que algunos señores no quieran ó no puedan comprenderla. Continuando la *Gaceta* en sus singulares aprensiones confunde el significado de las palabras, tomando por sinónimos *resentirse* y *sentir*, y asegurando que siempre se *resiente* el que cree que otro no ha procedido con él como debiera. Nosotros en este punto, como en otros muchos, pensamos de un modo enteramente distinto, pues no solo contemplamos que puede uno mirar con indiferencia al que no le trata como corresponde, sino hasta que puede despreciarle. De la misma manera, esto es, sin pararse mucho en el valor de las voces, dice, con aire de triunfo, que teniendo nuestro primer artículo, tenia el principio de la polémica. Cándidos nosotros, como nos llama la *Gaceta*, habiamos llegado á pensar que el referir algunos hechos incontestables y una opinion que tenemos derecho á formar, no habria de dar origen á polémicas ni á lides, ni

(1) Aquí debemos hacer una aclaracion. Apesar de que en el estracto del acta se dice que entramos en la discusion dos de los firmantes, habremos de recordar que solo usamos de la palabra uno de nosotros para pedir que la votacion fuese nominal, manifestando que deseaba salvar su voto por razones que espuso brevemente; y otro que esplanó alguna de estas razones. Desechada aquella peticion creimos obligatorio el silencio hasta el punto de separarnos de alguno que estaba en simpatía con nuestro modo de ver, solo porque habiéndose introducido á discutir le considerábamos en algun modo enlazado con la proposicion que para nosotros era inadmisible.

© Biblioteca Nacional de España

podiamos sospecharnos fuese tan movible la bilis de la tal señora. En esto es preciso confesar que ella sabia mas que nosotros, á quienes no era dado adivinar la guerra que nos preparaba por haber tenido la franqueza de decir la verdad; pero aun asi se percibe que no eramos nosotros, sino la *Gaceta* la que pensaba entablar polémica. Pasamos por los epitetos *absurda*, *contraditoria*, *destemplanza*, *poca moderacion etc. etc.* con que se nos regala, porque es probable sintiésemos se hicieran esfuerzos para tratarnos con mas cortesia; sin embargo, no podemos menos de rechazar lo de agresion homeopática, pues que somos alópatas, lo hemos dicho una vez, y de todo se nos podrán dar lecciones, porque desgraciadamente sabemos bastante poco; mas no conocemos á nadie que pueda enseñarnos á decir la verdad (1). Concluiremos esta importuna rectificacion con asegurar nos hemos equivocado al decir á la *Gaceta* que no podia introducirse en nuestro pensamiento. La prueba mas auténtica de que podia hacerlo es que lo ha hecho; y hubiera sido mas propio decir que no debia. A lo que se vé, la *Gaceta* no se cura mucho de hacer lo que debe, con tal que haga lo que pueda.

Saturados ya hasta la nausea de *Gaceta médica*, cuando luchamos contra nuestros propios intereses, es decir los materiales; cuando conocemos que nuestra imparcialidad é independencia solo ha de atraernos enemistades; y cuando estamos intimamente persuadidos que nuestro proceder franco é ingenuo es una senda que nos aleja de conquistar de real órden alguna cátedra, agregacion ú otro cualquier destino de estos, que si no dan mucha honra dan bastante provecho, en verdad que estamos tentados á abandonar el buen camino y hacer una causa comun con los que saben medrar sin reparar en los medios. En efecto, siendo la conciencia, como felizmente ha dicho cierto señor cuya

(1) No quisiéramos se entendiese de ninguna manera, que nos avergonzaria el calificado de homeópatas. Si lo rechazamos es porque no profesamos tal doctrina: á profesarla nos honrariamos con él como nos honramos con ser todo lo que somos.

© Biblioteca Nacional de España

opinion en la materia respetamos mucho, (1) una cosa elástica que desde la de un caballo, por egemplo, hasta la de San Gerónimo, permite una larga é incomensurable tirada: ¿porqué no se ha de colocar uno en el punto que mejor sirva á sus intereses? Cándidos é inocentes, segun se nos apellida, y aun tontos de nosotros que siempre andamos pobres y obscurecidos, y siendo el blanco de ruines pasiones por habernos aficionado á aquello de Horacio:

Justum et tenacem propositi virum
Mente quatit solida neque auster,
Nec fulminantis magna Jovis manus.

Pero dejemos unas consideraciones que nunca nos han servido para cambiar de conducta, y si para llenarnos de disgusto; y volvamos á pulverizar los argumentos que la *Gaceta médica* en su num. 12 dice traer en defensa de una corporacion ofendida.

Pasamos por alto la historia de la homeopatía en España, lo de las tropas carlistas diseminadas por el convenio, lo del señor Nuñez y todo lo demas de que se ocupa el periódico, para *ir en* derechura y *sin* detenernos, á analizar lo que en el número anterior se llamaban nuestras *inexactitudes*, *ofensas*, *tendencias* y *pretensiones*, las cuales algo reducidas ya en el de que nos ocupamos, han venido á tranquilizar nuestra inquietud, porque sujetos á error, como todo lo humano, llegamos á dudar si involuntariamente habiamos cometido algun nefando crimen. Afortunadamente todo ello eran cosas de la *Gaceta* y no mas, esto es, palabras huecas, como vamos á probar en un momento.

Nuestra primera inexactitud, segun se dice, es la de asegurar que los sostenedores de la proposicion la llamasen anatema. Nosotros no podemos afirmar cual fué el órgano donde esta voz sonó por primera vez; pero sí que la usaron todos ó casi todos los que defendieron la proposicion. Sobre que creemos que á los mismos señores no se les habrá olvidado, el público que concurrió sabe bien

(1) Este señor, segun hemos oido, es un alópata institutista. (N. de la R.)

© Biblioteca Nacional de España

que esto no es una suposicion. Las *otras* calificaciones que *ignora* la *Gaceta* se las vamos á decir. Algunos de los que hablaron en pró, la designaron con el nombre de *justo castigo*, *sentencia en rebeldía*, y tal vez con algun otro que no recordamos, y esto es precisamente lo que no entendimos, porque no presumiendo nosotros que el Instituto tuviera autoridad judicial, no podiamos compaginar la oportunidad de tales palabras.

Tampoco es cierto, continua la *Gaceta*, como pudiera traducirse, que solo se diese entrada por esquelas de convite.

Esto es lo *mismo* que *decir* que el *original*, lo que decia nuestro articulo era esactísimo. En todo caso el golpe se dirige á los que nos traduzcan, y á ellos se lo recomendamos. Debemos observar, sin embargo, que sabido lo de las esquelas, pocas personas que tuviesen algo de amor propio acudirian sin este requisito (1).

Habla en seguida la *Gaceta* en tono afable de los que son homeópatas no verdaderos. ¡Qué estraña simpatía se la advierte con lo que no es verdadero! Aunque esto no tiene que ver con nuestro *comunicado* ¿qué apostamos á que no es fácil acertar la causa de esta afabilidad?

Continua el periódico: «Si los señores comunicantes entienden de homeopatía.»

Por Dios, señor articulista, que no hemos dicho eso. Al contrario digimos que no la entendemos, y que por tanto nos absteniamos de juzgarla. Verdad es que la hemos estudiado algo, pero no mas que para conocer; ignoramos no poco de su teoría y toda la parte práctica que es lo mas esencial. En cuanto á que la entienden los que la condenaron, lo celebramos. Entonces lo de nuestro comunicado no vá con ellos, sino con los que no la entienden. Nosotros hablamos en términos generales.

(1) Que solo se entró en la sesion inaugural por esquelas de convite es una verdad que nadie niega á no ser la *Gaceta médica*. Pero, aun suponiendo que se hubiera permitido la entrada á todo el mundo sin esquela, como el Instituto, segun hemos dicho en el número 3.° de nuestra GACETA, no anunció con anticipacion en los periódicos esta sesion, nadie podia saber ni que la habia, ni que se la permitiria la entrada en ella. (N. de la R.)

© Biblioteca Nacional de España

El que haga aplicaciones
Con su pan se las coma.

Lo mismo decimos de las risas y el ridículo. Todo el mundo sabe que no suele escasearse este medio de argumentacion, y solo á los que le usan es á quienes aluden nuestras espresiones. Darse por picado en materias semejantes equivale á hacer una confesion.

Concluye la *Gaceta* diciendo: «Por último, respecto á la frase que de ordinario suelen concurrir pocos sócios al Instituto.»

Otra vez al empeño de trabucar nuestras palabras. Decíamos que de ordinario suelen faltar gran número de sócios. Y ¿qué responderia la *Gaceta* si con la lista en la mano probásemos que á casi todas las sesiones faltan mas de la mitad de su número? ¿Qué responderia?—Quien sabe. Pero nosotros estamos dispuestos á demostrarlo de este modo documental siempre que se quiera. Siendo esto así, y tratándose solamente de probar la esactitud de cuanto espresaba nuestro comunicado, omitimos analizar los seis parrafos con que impertinentemente procura obscurecerse la verdad de esta frase, tan cierta como todas las demas, y que en último término, por mas que se esfuerce la *Gaceta* en afirmar que el que no acude á una sesion aprueba, como si dijéramos que el que calla otorga, ya todos sabemos que el que calla no dice nada.

Daremos á la *Gaceta* nuestro último *Adios*, tributándole las gracias por concedernos una *sana razon;* pero advirtiendo que, *si* se alude á la penetracion ó talento, no podemos admitir el agasajo, al paso que si solo se espresa el hallarnos en el uso cabal de nuestras escasas facultades, se lo agradecemos, siquiera por ser la única esactitud de todo lo que respecto á nosotros se le ha ocurrido decir.

(*Se concluirá.*)

Erratas del número cuarto.

Pag. 75, lin. 15, dice: desconocida, léase desconocida.
Pag. 78, lin. 8, dice: flogosea, léase flogosea.—Pag. 81, lin. 25, dice: tregua: léase tregua,—Pag. 86, lin. 16, dice eu, léase en.

© Biblioteca Nacional de España